

## ¿PARA QUÉ SIRVEN LOS MUSEOS? REFLEXIONES COMPARATIVAS ENTRE EL PERÚ, ALEMANIA Y EEUU

*Carmen Arellano Hoffmann<sup>1</sup>*

### RESUMEN

En el presente trabajo se desea hacer una comparación entre los diversos museos en que la autora ha tenido la oportunidad de laborar, para mostrar cómo en el exterior los museos son fundados con una finalidad y objetivo específicos, los que le dan después la personalidad a la institución. En comparación, en el Perú no tienen una orientación porque no existe una política cultural y, por lo tanto, tampoco una gestión cultural seria y científica con respecto a museos, ya sean estos nacionales o universitarios.

*Palabras claves:* Museos, historia de museos, finalidad y objetivos de museos

### ABSTRACT

In this essay, we want to contrast different museums in which the author has had the opportunity to work in. The aim is to show how museums, which are founded outside Peru, have a specific purpose, that gives afterwards the character to the institution. In comparison, in Peru they do not have a purpose and objective because there is no cultural policy and, therefore, not a serious and scientific cultural management, whether in a national museum or in a one run by a university.

*Keywords:* Museums, History of museums, Purpose and objectives of museums

---

<sup>1</sup> Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia.

Con el crecimiento en el sector turístico y el interés público y político puesto en la mira, todavía no se ha visto la importancia de difundir verazmente la historia del Perú y de sus diferentes grupos étnicos, obtenida a través de excavaciones arqueológicas, estudios históricos y/o trabajo etnológico. La creación de museos en el Perú en los últimos años, pareciera estar motivado por el hecho de atraer turistas y público electores a los partidos y candidatos políticos que se hallan de turno en el poder, pero no en primera línea porque se tenga una política cultural que promueva el conocimiento sobre la historia y cultura del país, de modo que se invierta en hacer investigación con el fin de rescatar los conocimientos ancestrales, cuyos resultados podrían ser de uso público para diversos sectores de la sociedad (economía, salud, manejo de medio ambiente, ciencias naturales, agricultura, etc.), incluyendo el turismo.

Una mirada al exterior nos enseñará que si bien la creación de museos obedecieron a diversos motivos, su fundación fue planificada y la investigación era y es parte esencial de la información que se imparte, aparte de la misión primera de divulgar conocimientos.

### **El Linden Museum de Stuttgart (Alemania)<sup>2</sup>**

Fue creado en 1882 por la Fundación Unión Württemberg de Geografía Comercial para la Promoción de los Intereses Alemanes en el Extranjero (Württembergischen Verein für Handels-geographie und Förderung Deutscher Interessen im Ausland e.V.) con el fin de impulsar la economía alemana y exportación al exterior. Entre sus miembros hallamos nombres de empresas todavía hoy de gran importancia: BASF, Märklin, Mauser, WMF, entre otros.

---

<sup>2</sup> La información que sigue fue tomada de [www.lindenmuseum.de](http://www.lindenmuseum.de). La autora trabajó allí desde 1989 hasta 1992; la experiencia obtenida se halla vertida también en el texto.

A través de conferencias, publicaciones (revistas especializadas), mapas y estudios geográficos, se deseaba apoyar la exportación e importación de las empresas de la región de Württemberg. La fundación del museo debía ayudar, además, a la migración alemana en el exterior, así como mantener la germanización de la población en el exterior.

Según la página web ([www.lindenmuseum.de](http://www.lindenmuseum.de)):

Es tarea de los fabricantes conocer y hallar nuevas formas que le permita llegar al gusto del extranjero. El museo es el mejor medio por cual se puede hallar aquellos tipos de formas ajenos al gusto nacional [o sea al alemán; traducción de la autora].

En otras palabras, el museo iba a ayudar a abrir mercados para los productos alemanes.

Los migrantes debían mandar objetos para el museo, pero en esta exigencia no tuvieron mucho eco. Fue el rey de Württemberg, Wilhelm II, quien apoyó decididamente los esfuerzos de la Unión Geográfica donando su colección privada, que era un antiguo gabinete de curiosidades que se remontaba hasta el siglo XVI, el cual contenía regalos de los Habsburgo, o sea de la época de la conquista de América. También patrimonio del Estado alemán fue cedido al museo. La colección proviene asimismo de expedicionarios, como del lingüista Julius Euting, quien estudió las lenguas semíticas antiguas, el Corán y la cultura oriental en general. Funcionarios coloniales, militares, diplomáticos destacados en las colonias y otros sitios del planeta proporcionaron objetos. Muchas veces recibían una orden al mérito del estado de Württemberg por sus servicios al museo. Entre las piezas museables se incluían aquellos arqueológicos, que habían sido obtenidos mediante pagos a los saqueadores, una práctica normal y usual en el siglo XIX y primera mitad del XX.

El Linden Museum es un museo de etnología. Desde su creación hasta su concretización pasaron siete años. El edificio se

inaugura en 1889. El Conde Carlos von Linden se convierte en el presidente de la Unión. Además de diplomático y tener excelentes relaciones, su capital privado y su interés en la etnología hace que el museo adquiriera un toque científico. La exposición se inaugura con todos los conocimientos de la época en cuanto a la ciencia etnológica. Según Linden, el museo debe mostrar la cultura material, los usos y costumbres de los pueblos primitivos e introducir al público la vida, sentimientos y creencias de los pueblos foráneos. A su vez, debe despertar el sentido por la belleza universal, lo que implica una visión amplia de lo que es el arte y la estética a nivel global, sin circunscribirlo al ámbito europeo.

El ímpetu de Linden no era privativo. Él respondía a las corrientes científicas de la época, así como a las metas y los fines trazados por la Unión Geográfica. A fines del siglo XIX, la etnología se establece como una ciencia y en ocho ciudades alemanas se crean museos etnológicos, que al mismo tiempo son de geografía comercial y colonial. Recordemos que Alemania mantenía colonias especialmente en el África y que las pierde recién en la I Guerra Mundial. El museo de München no figura en la lista de museos con intereses coloniales, ya que de Gabinete de Historia Natural de la casa real de Wittelsbach de Bavaria pasa a ser parte, en 1862, de la Academia de la Ciencia de Baviera. La colección se convierte, así, en museo en 1926 y en una entidad netamente científica desde un primer momento.

El 28 de mayo de 1911 se inaugura el local que hoy ocupa el museo, construido con el capital personal del Conde von Linden —quien ya no será testigo de su inauguración por acaecerle su muerte poco antes—, y con el capital de los suavos y alemanes<sup>3</sup> que viven en las colonias y otros centros de migración (África, Brasil, etc.). Después de la muerte del Conde von Linden, asume

---

<sup>3</sup> Nombres de los dos principales grupos étnicos que habitan el Estado de Baden-Württemberg (Schwaben = suavos, Allemannen = alemanes). Este último grupo, Allemannen, le dio su nombre al país en español.

la dirección de la Unión, el Duque Wilhelm von Urach, quien se desatiende del museo. Es el tesorero, Teodoro Wanner, el que se ocupará de darle un nuevo rumbo. La colección se incrementará de acuerdo a los siguientes criterios: antigüedad, rareza y criterio histórico-artístico. Esto va de la mano con el hecho de que Alemania perdió la I Guerra Mundial y con ello sus colonias. El énfasis está en el comercio y la posibilidad de adquirir objetos de lujo y de curiosidad artística.

Con el bombardeo de la ciudad de Stuttgart en 1945, el museo fue destruido, aunque sus colecciones se pudieron poner a salvo a tiempo. Después de la II Guerra Mundial, se logró la reconstrucción gracias a los esfuerzos de Teodoro Wanner, empresario con grandes contactos, empero en 1953, la Unión se hallaba en bancarota. El museo no se podía financiar, carecía de personal para cuidar una colección de más de 100,000 objetos.

Desde 1973, el museo pasa a depender del Ministerio de Cultura del Estado de Baden-Württemberg y de la Municipalidad de Stuttgart. Teodoro Wanner renuncia a su cargo de director porque no está de acuerdo en que el museo sea dependiente. El nuevo director nombrado es el Dr. Friedrich Kussmaul, etnólogo que trabajaba en el museo. La Unión Geográfica se convierte en la Sociedad Geográfica y Etnológica y continúa sosteniendo el museo, financiando proyectos de investigación y las conferencias culturales. Las exposiciones son financiadas con la lotería del Estado, que va en beneficio de la cultura. Para las exposiciones etnológicas se suele realizar pequeñas salidas al campo, que permite a los antropólogos y curadores de las exposiciones ponerse al día en cuanto al desarrollo de la cultura a mostrar, así como adquirir nuevo material etnológico, que va evolucionando conforme cambian los grupos étnicos del planeta y su cultura. Estos nuevos conocimientos se reflejan y divulgan a través de los catálogos que acompañan las exposiciones. Estos catálogos constituyen así, referentes científicos de importancia, no solamente por la novedad de muchos da-

tos, sino también por las excelentes síntesis del desarrollo histórico cultural del tema a presentarse y exhibirse.

La colección con respecto a América comprende aproximadamente 40,000 piezas. Las exposiciones etnográficas muestran el estado de la cultura según el año en que se obtuvieron los objetos. La perspectiva y el discurso son siguiendo a los antropólogos que trabajaron en la región. La sección arqueológica está dispuesta de forma cronológica.

Después de la II Guerra Mundial, en la década de los 50, se comienza a editar la revista *Tribus*, que se distribuye anualmente. El museo cuenta con un departamento curatorial que se ocupa también del registro y manejo de colecciones, con un departamento de conservación y restauración, un departamento de administración, con un departamento de servicios educativos, además, de una biblioteca, archivo y fototeca. El grueso del personal abarca aproximadamente 100 personas.

### **Bonner Altamerika-Sammlung (Colección de Antropología Cultural) de la Universidad de Bonn<sup>4</sup>**

Fundada en 1948 por el famoso arqueólogo y etnógrafo, Dr. Hermann Trimborn, consistió en un principio de unos cuantos ejemplares. A partir de 1954, Trimborn se encarga de enriquecer la colección con sus propias excavaciones y expediciones. Adicionalmente hizo adquisiciones de colecciones privadas y a otros museos como el Linden Museum, así como se aceptó donaciones como la colección Nazca de Soldi.

---

<sup>4</sup> La información fue tomada de Anónimo 1998: 1-5 y <http://www.iae.uni-bonn.de/sammlung/bestand>. Consúltese también Göller 1986. Mientras la autora estaba realizando su maestría en esa universidad, estuvo laborando en la colección en los años 1980-1981 como contratada. Parte de mi experiencia se halla verda en el texto.

También alberga colecciones de otros expedicionarios etnógrafos como las de Egon Schaden realizadas en el Brasil central y Heinz Kelm hechas entre los yuracaré, sirionó y ayoréode in Bolivia. En 1966 entran las colecciones de Jürgen Riester obtenidas de los chiquitanos y pauserna-guarasug'wé.

A partir de 1983, el nuevo director, Udo Oberem, discípulo de Hermann Trimborn, aumenta la colección etnográfica especialmente con la obtenida mediante sus expediciones en el Ecuador. Previamente, la misma ya había sido enriquecida con la colección arqueológica de Cochasquí, donde él excavó para su tesis doctoral.

La colección etnográfica guarda material de otras expediciones realizadas en otros continentes como a Melbourne (Australia), África, Oceanía y Asia. Hoy alberga aproximadamente 8500 objetos, que son la memoria material de los grupos indígenas de varias partes del planeta, pero principalmente de América. Está enriquecida con una biblioteca especializada y copias de documentos históricos y fotos de las expediciones.

La creación de la colección tenía la finalidad de ofrecer a los estudiantes objetos como material de estudio de las diversas culturas que se impartían en las clases teóricas, las cuales les permitía aprender a reconocerlos y catalogarlos (Anónimo 1998: 4). Además, debían realizar prácticas museísticas concibiendo exposiciones, haciendo guiados. La investigación del objeto material era elemento central de las prácticas. Es más, algunas colecciones sirvieron de base para tesis de maestría. Uno de los profesores de la especialidad es el encargado de la dirección. Asimismo, uno o dos estudiantes eran contratados para trabajar a tiempo parcial o completo y encargarse del manejo y registro de la colección. Parte complementaria de las tareas era atender a los visitantes, estudiantes practicantes e investigadores externos que deseaban estudiar la colección.

La naturaleza y existencia de la colección ha hecho que la especialidad de Antropología Cultural en la Universidad de Bonn,

se mantenga orientada al estudio de las culturas amerindias desde su creación por Trimborn, de modo que la elección de los directores y profesores del centro exige como base esta especialización, manteniéndose así una continuidad en la línea de investigación de esa especialidad y que ya le ha dado un nombre a la Universidad de Bonn.

### **The National Museum of the American Indian /Smithsonian Institution<sup>5</sup> (Museo Nacional del Indígena Americano de la Institución Smithsonianiana)**

Fundado en 1989 por ley otorgado por el congreso americano, se inauguró el 21 de setiembre de 2004. Su creación se debe al movimiento indígena norteamericano que reivindicaba así su lugar histórico en la sociedad norteamericana mediante un museo dedicado y hecho por ellos, y no ser parte de un museo natural, como hasta ese momento, donde se guardara piedras y restos óseos de animales. El museo y la ley de su fundación engloba, además, el hemisferio occidental, o sea todo el continente americano, no solamente Norteamérica.

Se trata de un museo singular, ya que su creación es el fruto de un experimento de 15 años de planificación y de incesantes conversaciones con diversas naciones y comunidades indígenas. El NMAI debía ser portadora de la visión indígena, en ese entonces llamada la "voz indígena" y no en primera línea de la visión del antropólogo, historiador o arqueólogo no indígena, que por siglos había forjado la idea del "ser indígena". Así, la primera reunión se realizó en México. Los diálogos se llevaron a cabo con grupos tanto de Norteamérica como de América Latina.

En 1995 se reunieron 14 representantes de diversas etnias y culturas de América Latina para recoger opiniones sobre cómo

---

<sup>5</sup> La información proviene de [www.nmai.si.edu](http://www.nmai.si.edu), Arellano 2005 y la experiencia de la autora, quien estuvo laborando allí de 1999 a 2005.

debe ser el edificio y el contenido de las exposiciones. El edificio mismo del NMAI es un estudio que merece atención puesto que compila y refleja diversas opiniones acerca del concepto de espacio entre los indígenas. Aquí hay muchos aspectos para estudiar como ¿qué criterios y de qué culturas se aplicaron? ¿Quién decidía qué criterios se aplicaban y qué no? ¿Qué criterios arquitectónicos y de ingeniería civil, así como de funcionalidad museal, se tuvieron que conjugar con los de idea de espacio indígena?

La colección proviene del antiguo Museo del Indio de Nueva York, una colección privada que pertenecía al empresario e ingeniero George Gustav Heye (1874-1957), quien inició la Fundación Heye para financiar el museo. Desde su primera adquisición (una camisa navajo) en 1897, la colección creció gracias a las compras que realizó a través del continente americano de piezas etnológicas como arqueológicas. Compraba fotos, financiaba expediciones como la del famoso Marschall Saville de la Universidad de Columbia de Nueva York, quien realizó excavaciones en México y Ecuador principalmente, o Samuel Lothrop quien excavó en Argentina y financió y acompañó a Julio C. Tello en su primera expedición a Paracas en 1925 (Arellano 2009: 22; Daggett 1991: 40). Su museo lo fundó en 1916 pero se abrió recién en 1922 (culminado la I Guerra Mundial), después de que ya tenía coleccionado más de 58,000 piezas. Diez años antes estuvo solicitando donaciones de sus potentados amigos para su empresa cultural.

El museo cuenta con aproximadamente 350 personas, con un archivo impresionante de notas de campo y otros documentos, fotos y una biblioteca antigua. En el presente, la colección del NMAI comprende:

Etnología de Norteamérica	88,000 objetos
Arqueología de Norteamérica	83,100 objetos
Etnología de Centroamérica	11,000 objetos
Arqueología de Centroamérica	29,900 objetos

Arqueología y etnología del Caribe	9,600 objetos
Etnología de Sudamérica	15,000 objetos
Arqueología de Sudamérica	24,300
Arte Contemporáneo	5,200 objetos

Lo más atractivo y novedoso del NMAI es que los descendientes o los mismos productores del material cultural son los que tienen la palabra en las exposiciones, así como existe un proyecto en ejecución de rescate de los conocimientos ancestrales indígenas sobre la conservación y restauración de sus bienes patrimoniales. Aquí se pueden también complementar o contraponer con los resultados de los estudios convencionales hechos por antropólogos o historiadores, y/o conservadores especialistas en el estudio de materiales.

Interesante es destacar que el carácter de los museos comunitarios<sup>6</sup> pasaron a ser categoría de un museo nacional y ampliado a otras secciones o departamentos de un museo grande, como son el de Conservación y Restauración, ya que los museos pequeños y comunitarios no suelen tener este departamento o sección. El gobierno norteamericano apoya así una iniciativa étnica y de minoría, si tenemos en cuenta la mínima proporción poblacional de la misma de tan sólo un 1%, pero de importancia histórica, social y hasta de identidad nacional.

Edita la revista *American Indian*, con el fin de dar a conocer piezas resaltantes de la colección, así como temas referentes a la cultura contemporánea e histórica de la población indígena del continente, aunque se centra más en Norteamérica. Es de divulgación popular más que científica. Comprende una serie de departamentos, de la cual es de destacar el de Servicios Públicos o Extensión Educativa, ya que abarca una serie de oficinas y ofrece becas

---

<sup>6</sup> Ver <https://www.museoscomunitarios.org>.

---

de todo tipo para los interesados en estudiar las colecciones o tener prácticas/pasantías en los diferentes departamentos.

### **Museo Josefina Ramos de Cox de la Pontificia Universidad Católica del Perú<sup>7</sup>**

Creado por acuerdo del Consejo Directivo del Instituto Riva-Agüero en diciembre de 1971 a propuesta de la doctora Josefina Ramos de Cox para difundir el valioso legado de colecciones arqueológicas documentadas, especialmente las del valle de Lima y adyacentes, donde la Dra. Ramos había estado activa por muchos años. El 13 de agosto de 1974 se designa al Museo de Arqueología con el nombre de la doctora Ramos de Cox para honrar su memoria y su obra.

La colección se formó sobre la base de excavaciones arqueológicas realizadas en el valle de Lima (Pando-Maranga), Tablada de Lurín, proyectos de investigaciones que se llevaron cabo en diversos valles de la costa y selva, etc.

Si bien la creación del museo obedecía al hecho de la necesidad de tener un lugar donde albergar la colección, de facto tenía un componente educativo, ya que los estudiantes de la especialidad de Historia, interesados en la rama de Arqueología, hacían sus prácticas y colaboraban en el registro y documentación de los objetos. Algunos terminaban con un contrato de trabajo o dentro de proyectos de investigación. A diferencia de los estudiantes de la Universidad de Bonn, no era requisito ni obligación pasar por el Museo Josefina Ramos de Cox o por algún otro museo para poder

---

<sup>7</sup> La información impartida ha sido tomada de <http://ira.pucp.edu.pe/museo-arqueologia/presentacion>. La autora trabajó en este museo cuando era estudiante en los años 1975 y 1976, como participante en el proyecto arqueológico "Cronología de los valles de la costa", financiado por la Fundación Volkswagen de Alemania. Parte de las impresiones de la autora están vertidas aquí.

graduarse. Sin embargo, se invitaba a los estudiantes de arqueología de cualquier universidad a realizar voluntariados.

La promoción de las investigaciones de la colección es uno de los fines del museo, como lo establece su página web. De hecho, la revista *Boletín de Arqueología* que se editaba desde la época de la Dra. Ramos presentaba numerosos artículos basados en el estudio de la colección obtenida en las excavaciones que se realizaban. Hoy el museo se proyecta en la tarea ambiciosa de reconstruir el pasado del valle de Lima, es más, se entiende como un museo que guarda la memoria de Lima. Para ello se planea, asimismo, incrementar la colección mediante donaciones y compras. La página web no da a conocer el grueso de la colección.

Aparte de las tareas inherentes a un museo, se plantea tener un componente educativo: planificar y programar proyectos educativos de apoyo a la enseñanza formal, no formal e informal. En otras palabras, el museo se proyecta a la colectividad, más que a ser un complemento a las tareas inherentes de las labores académicas de la universidad en cuanto a la especialidad de Arqueología. Esto parece estar indicando que no cuenta con mucho apoyo ni con una política educativa de la administración central de la universidad, de modo que busca su razón existencial en la colección que alberga y la utilidad que pueda tener para la colectividad de Lima.

El museo es pequeño y no cuenta con departamentos establecidos. Su personal hace todas las funciones inherentes a un museo. Cuenta con apenas cinco personas.

### **Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP) del Ministerio de Cultura**

Creado el 2 de abril de 1822, es difícil saber de quién fue la iniciativa, Bernardo Monteagudo, Bernardo Torre Tagle o José de San Martín. Este como argentino y extranjero, ya veía al Perú como

los turistas de hoy: un país lleno de riqueza cultural e histórica. No es extraño, entonces, que San Martín, al mismo tiempo que creaba los ministerios, haya fundado el Museo Nacional, como fue su nombre original, corto y escueto. El primer director fue don Mariano de Rivero y Ustariz, químico y geólogo de renombre internacional, quien ha sido calificado como uno de los más destacados científicos latinoamericanos del siglo XIX. Amigo de Alexander von Humboldt, buscaba emular a este gran científico. Rivero asumió el mando del incipiente museo sólo en 1826 y perduró hasta 1829. En una segunda gestión estuvo de 1831 a 1835. A diferencia de los museos del exterior, la dilación entre la creación y la inauguración no se debió a una fase de planificación o determinación de alguna política cultural con respecto al museo, sino sencillamente al hecho de que no había un director.

Rivero era de la opinión que las colecciones del museo debían proceder de un contexto científico y, por ello, la arqueología — una disciplina nueva y desconocida en ese entonces en el Perú — debía dar las respuestas a nuestros orígenes y desarrollo histórico de nuestro pueblo. A pesar de haber la intención de hacer del museo el propulsor de la formación de la identidad nacional, no hubo apoyo estatal, alicientes económicos ni de personal para llevar a cabo la idea. Además de Mariano de Rivero nadie más excavó, ni se promovió la creación de una especialidad de arqueología en la Universidad en el siglo XIX. Conoció a Johann Jakob von Tschudi, renombrado biólogo y explorador, con quien compartió el interés de conocer el origen de las culturas y costumbres peruanas. Con él explora parte del Perú y escribe posteriormente en coautoría el famoso libro *Antigüedades Peruanas*, editado en Viena en 1851.

Las actividades de Rivero y sus sugerencias, parecen haber tenido algún eco en el gobierno porque en 1841 estipula un Decreto Supremo que los directores del Museo Nacional están obligados a salir a campo para coleccionar. Pero esto no parece haberse llevado a cabo hasta entrado el siglo XX como veremos.

El museo tampoco tuvo un local fijo hasta 1872, en que se le asigna el edificio Palacio de las Exposiciones (hoy MALI). La Guerra del Pacífico (1879-1883) destruye la primigenia colección arqueológica en 1881, con la excepción de una sola pieza: la estela de Raimondi. Los cuadros coloniales, especialmente la colección de virreyes, fueron depositados en casas de familias privadas, quienes poco a poco fueron devolviéndolos al museo después de la guerra. El Museo Nacional languidece no obstante y por ello a iniciativa del Instituto Histórico del Perú (hoy Academia Nacional de la Historia), se vuelve a "crear" en el mismo Palacio de las Exposiciones el 6 de mayo de 1905 con el nombre de Museo de Historia Nacional.

Don José Augusto de Izcue (1872-1924), miembro del Instituto Histórico y de la Sociedad de Americanistas de París, ex comisionado del Perú a la Exposición Universal de París en 1900, director nacional de Instrucción Pública y autor de monografías sobre la historia del Perú, fue nombrado director. Preocupado por la falta de personal idóneo, propuso la contratación del prestigioso arqueólogo alemán Max Uhle (1856-1944), conocido como el padre de la arqueología americana. Este fue contratado el 10 de enero de 1906 como director, encargado de la sección de arqueología del museo, mientras el señor Izcue se encargaba de la parte colonial y republicana. Con apenas unos meses en función, Uhle e Izcue inauguraron el Museo de Historia Nacional el 29 de julio de 1906, estando presente el Presidente de la República, don José Pardo. En fechas posteriores, la figura de Uhle y su actuación en pro del museo, destacaron y quedó en los anales, finalmente, como si hubiese sido el único director<sup>8</sup>.

Uhle comenzó campañas de excavaciones y exploraciones etnológicas para acrecentar las colecciones. Cuando se retiró, en 1911, dejó cerca de 9,000 especímenes arqueológicos inventaria-

---

<sup>8</sup> Según Hampe (1998), Uhle se ocupaba también de la administración del museo, de facto actuaba como director general.

dos. Desconocemos cuántas piezas históricas y antropológicas además de las arqueológicas existían, aunque sabemos que se coleccionó una impresionante serie de trajes y productos típicos de los diferentes grupos étnicos del Perú. Esta magnífica colección ya no existe en el museo actual. En ese entonces, el Museo de Historia Nacional contaba con salas de exposiciones dedicadas a la Arqueología, Colonia y República, Tribus Salvajes e Indios de la Sierra. Su perfil histórico y antropológico se hacía evidente desde esa época. Uhle se retiró debido a una falta de política y de visión en la gestión cultural en el Perú. Intrigas y recortes presupuestarios forzaron su renuncia. Esto dejó a Uhle en la miseria, ya que él renunció a excelentes ofertas en el exterior para dedicarse a lo que él pensó sería la tarea de su vida, como suelen ser los nombramientos de este tipo en el exterior (Hampe 1998: 145-147), que son vitalicios para que la persona tenga tiempo de hacer labor científica y contribuir así al desarrollo del país.

Sin embargo, quien dejó una impronta en el Museo Nacional fue sin duda Julio C. Tello, conocido como el Padre de la Arqueología Peruana. Fue subdirector en 1913-1915, director en 1924-1930 y 1938-1947. A pesar de la falta de apoyo estatal, su gran vocación hizo que se dedicara a lo que él consideraba "preservar los productos" del quehacer humano para la posteridad peruana. Para Tello, el museo es para contribuir a levantar el nivel cultural y capacitar al estudiante y fortalecer la autoestima del peruano; claramente el museo era concebido como centro educativo. El conocimiento del pasado peruano aportaba a "conocer los motivos de avance y retroceso" de las artes y ciencias del antiguo Perú y aprender de ellos. Así el museo era concebido como centro científico peruano también. Pero lo que más reclamaba era el parar la comercialización con el patrimonio.

Si bien no aparece la identidad histórica como parte de su discurso, él se hizo de un nombre en su intento por ampliar la visión del Perú y del peruano de sí mismo. Realizó un sinnúmero de exploraciones científicas, arqueológicas y antropológicas.

Clasificó las culturas peruanas y reconstruye el pasado prehispánico. La colección del museo crece a más de 35,000 especímenes.

Las diferencias entre Tello y Gutiérrez de Quintanilla, director en ese entonces del museo, se agudizaron de tal modo que Tello renunció al Museo Nacional. En 1917 crea la especialidad de arqueología en la Universidad de San Marcos y el Museo de Arqueología en 1919-22 en esa universidad. En 1924, Tello logra que la sección de Arqueología del Museo Nacional se independizara e inaugurara como museo aparte, con ocasión del primer centenario de la Batalla de Ayacucho. Llevó el flamante nombre de Museo de Arqueología Peruana. El edificio que ocupó este Museo es el mismo en el que hoy funciona el MNAAHP. En 1930, al asumir Luis E. Valcárcel la dirección del museo, se une nuevamente la colección arqueológica con la histórica para hacer renacer el Museo Nacional. La casona colonial (Museo Bolivariano) que se hallaba contiguo al Museo de Arqueología se convierte en el museo de historia. El Palacio de la Exposiciones se cierra y su colección histórica se traslada definitivamente a Pueblo Libre. Lamentablemente, al regresar Julio C. Tello a la dirección del Museo Nacional en 1938, vuelve a dividir el museo en dos, en uno histórico (Museo Nacional de Historia) y uno arqueológico (Museo Nacional de Antropología e Historia). Esta división permanecerá hasta 1992, año en que definitivamente se vuelve a unir, manteniéndose así hasta el presente y unificando los nombres de ambos museos: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Las colecciones de arqueología se incrementaron gracias a las exploraciones de sus directores, incluyendo los sucesores de Tello. Actualmente no hay más exploraciones arqueológicas dirigidas por el MNAAHP, a no ser que se pida hacer una excavación de rescate cerca a Lima. Su colección consta de:

Colección arqueológica: 210,000

Colección histórica: 10,000

Etnográfica: 100

20,000 cajas de fragmentería provenientes de diversas expediciones arqueológicas.

Se editaba la *Revista del Museo Nacional*, creada en 1930 por Luis E. Valcárcel. Posteriormente, como la revista pasó a ser publicada por el Museo de la Cultura, el Museo Nacional sacó entonces desde la década de los 60 sus propias publicaciones: *Arqueológicas* e *Historia y Cultura*, que salen ocasionalmente cuando hay presupuesto y personal calificado. El museo cuenta, después de su última reestructuración, con seis áreas: administración, imagen institucional, laboratorios de conservación y restauración, registro y manejo de colecciones, fondo documental e investigaciones, esta última se ocupa de la elaboración de guiones para exposiciones. El grueso del personal fluctúa alrededor de 100 personas. Se carece de infraestructura adecuada, oficinas y material de todo tipo, así como de un presupuesto que permita la continuación de las publicaciones periódicamente, incentive la investigación de las colecciones como para exposiciones o la actualización de la información en las exposiciones permanentes.

### **Reflexiones finales**

Estos escasos ejemplos, nos señala una marcada diferencia entre el primer mundo y el Perú. La creación de museos obedeció a diversos motivos, como ya vimos, podían ser de índole económico como aumentar la exportación para lo cual el país debía conocer bien las culturas a donde se iba a posicionar los productos; de índole sociopolítico como era el caso del NMAI, de dar un lugar en el discurso nacional de museos y ciencia a la cultura indígena; o de índole meramente educativo para enseñanza de los estudiantes de una universidad con especialidad en Antropología Cultural Americana. Incluso en el caso del Linden Museum que fue originalmente creado por iniciativa privada, el estado se preocupó por una continuidad en la labor realizada por esta entidad por 100 años y la absorbió cuando se quedó sin presupuesto. En todos

estos casos, la fundación de los museos fue planificada y la investigación era y es parte esencial de la información que se impartía e imparte, aparte de la misión primera de divulgar.

Es interesante destacar que, en ambos mundos, los museos nacionales o regionales no tienen interacción con universidades o con los museos de éstos. Sin embargo, estudiantes e investigadores de universidades piden estudiar las colecciones de los museos nacionales y regionales.

Las diferencias entre los museos nacionales/regionales del primer mundo con el Perú radican principalmente en que el Perú hay

- Limitación en la investigación de propias colecciones.
- Carencia de presupuesto y personal.
- Necesidad de tener proyectos de investigación.
- Publicaciones no salen por falta de personal, trabajos y presupuesto.
- La creación de los museos antropológicos/históricos no obedecen a razones de índole históricas ni socio-económicas, son decisiones que traen cierto prestigio político al mandante de turno pero sin verdadera intención de cambiar la política cultural del estado, porque no son dotados ni de presupuesto ni de personal.

Los museos contribuyeron y contribuyen al conocimiento de las culturas indígenas foráneas o nacionales, en el caso del Perú, el MNAAHP reconstruyó el pasado peruano, hasta entonces desconocido gracias al esfuerzo privado no a la política cultural del Perú ni mucho menos a algún financiamiento del Estado. Los museos pueden estar dedicados a preservar, construir/recrear una identidad étnica como es el caso del NMAI y los museos comunitarios. Lamentablemente, en el Perú no existe una política cultural que promueva la creación ni siquiera de una identidad del peruano, ni

qué decir de los diversos grupos étnicos que conforman el país. Tello se esforzó por rescatar la cultura indígena y su pasado como parte de una identidad histórica que él percibía que debía ser parte del discurso nacional. De algún modo, el MNAAHP lo tiene presente, pero falta la continuidad en la historia peruana. El desarrollo histórico de las culturas indígenas termina con la conquista y la sección colonial y republicana muestran la historia del Perú desde la visión de los vencedores, de Lima. La población indígena desaparece del discurso histórico nacional, se ignora su presencia hasta el presente. Su cultura se halla relegado al folklore, a los museos folklóricos o culturales que no muestran una profundidad histórica ni explican su existencia e importancia a través del tiempo y participación en la sociedad moderna.

Los museos universitarios se crean sin tener un vínculo con museos ya establecidos. Tienen prioritariamente la finalidad de estudio e investigación, son repositorios de las actividades y proyectos de investigación de las especialidades y las colecciones se convierten en gabinetes de estudio. En el exterior, están involucrados dentro de las actividades académicas, en el caso del Perú, parecen estar al margen de las actividades universitarias y luchan por sobrevivir.

Finalmente, no hay participación de los productores del material de estudio en la formación de colecciones y creación de exposiciones y conservación/restauración de material como se ha generado en el NMAI. Aquellos son generalmente meros informantes.

El Perú necesita tener una política cultural. Para crear una identidad se necesita investigar el pasado. Sin una inversión en los museos, no se formará una explicación coherente de la memoria material que dé razón de tal identidad a un público general ni a los escolares.

## Bibliografía

- Anónimo. 1998. "Introducción". En: *50 años de Estudios Americanistas en la Universidad de Bonn. Nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas*, editado por Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz, Carmen Arellano Hoffmann, Eva König y Heiko Prümers, pp. 1-5. (Bonner Amerikanistische Studien, 30). Markt Schwaben: Saurwein.
- Arellano Hoffmann, Carmen. 2005. "Presencia indígena en las exhibiciones de NMAI. Un aporte a la museología". En: *Archivio per l'Antropologia e la Etnologia* (Atti Convegno Internazionali "Nuove prospettive negli Studi Andini", edición especial), vol. CXXXV, pp. 331-350. Florencia.
- . --2008. "Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú". En: *Pueblo Libre. Historia, cultura y tradición*, pp. 78-95. Lima: Municipalidad Distrital de Pueblo Libre, Universidad Alas Peruanas.
- . --2009. "Paracas y Julio C. Tello: Apuntes sobre su descubrimiento e investigaciones". En: *Mantos para la Eternidad*, pp. 19-26. Madrid: Ministerio de Cultura e Instituto Nacional de Cultura.
- . --2010. "Gestión, desarrollo y proyección de museos del INC. El ejemplo del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP)". En: *Gestión de Patrimonio, Museos y Tráfico Ilícito de Bienes Culturales* (Ayacucho, 25-27 de mayo de 2009), editado por Amalia Castelli, pp. 35-53. Lima: OEI y AECID.
- Daggett, Richard E. 1991. "Paracas. Discovery and Controversy". En: *Paracas. Art & Architecture. Object and Context in South America*, editado por Anne Paul, pp. 35-60. Iowa City: University of Iowa Press.
- Göller, Joseph-Thomas. 1986. *Zur Geschichte der Bonner Völkerkunde (Ethnologie und Alt-Amerikanistik)*. (Bonner Amerikanistische Studien, Número especial). Bonn.
- Hampe Martínez, Teodoro. 1998. "Max Uhle y los orígenes del Museo de Historia Nacional (Lima, 1906-1911)". *Indiana* 15: 139-165. Berlin. [publicada también en ese mismo año en: *Max Uhle y el Perú Antiguo*, editado por Peter Kaulicke, pp. 123-157. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.]
- Rivero y Ustáriz, Mariano Eduardo de y Juan Diego de Tschudi [Johann Jakob von Tschudi]. 1851. *Antigüedades peruanas*. Viena: Imprenta Imperial de la Corte y del Estado.

**Páginas de Internet**

[www.lindenmuseum.de](http://www.lindenmuseum.de)

<http://ira.pucp.edu.pe/museo-arqueologia/presentacion>

<http://www.iae.uni-bonn.de/sammlung/bestand>

[www.nmai.si.edu](http://www.nmai.si.edu)